

MARGARITA DEL VALLE HIDALGO

por Alejandra Kortzars¹



Conocí a Margarita transitando los pasillos de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, donde ella y yo desarrollamos muchos años nuestras carreras; aunque para mí solo era la profe nueva de Química. Delgada, de contextura pequeña, caminaba con una energía envidiable, siempre atenta y saludando a quien se le cruzara con una sonrisa franca, y mucha amabilidad.

En un tiempo, me tocó trabajar con mi tesis doctoral, en un rincón del Laboratorio de Química, mientras daban clases. Cuando era Margarita la que hablaba, me resultaba imposible no atender, escuchar y aprender. La recuerdo particularmente en una oportunidad, explicando las características químicas de la molécula de agua; un tema tan complejo como fascinante. Dejé mis tareas y en mi cuaderno tapa dura donde llevaba mis datos, tomé notas de esa clase, que me resultó impecable, clarísima. Luego descubriría que es una investigadora de excelencia y de consulta en el tema de hidroquímica de sistemas naturales.

En 2010, Margarita fue electa como vice decana, acompañando al Dr. Ricardo Mon² como decano y en esos años, su fuerte presencia y actividad incansables, me llamaban mucho la atención. Como secreta-

rios se desempeñaban dos personas muy queridas y cercanas a mí, que lamentablemente ya no están entre nosotros: Fernando Navarro, entomólogo y Luis Monti, arqueólogo. Ellos dos, junto a Marcos Mollerach, amigo y biólogo también, fueron los que me acercaron a Margarita, con los que siempre estaré, enormemente agradecida.

Ya como autoridad, me citó al vice decanato para comentarme acerca de su genuina preocupación por una de las carreras que se cursan en Ciencias Naturales, el Profesorado en Ciencias Biológicas; su situación académica y curricular. Grande fue mi sorpresa al descubrir que, si bien no era su área disciplinar, conocía con profundidad la problemática y me solicitó como docente del Profesorado, que colaborara tratando de dilucidar y encontrar los nudos que determinaban particularmente,

el bajo egreso en esta carrera. Los resultados no fueron ni rápidos ni como lo hubiéramos deseado, pero pudimos avanzar detectando serios inconvenientes, que luego fueron resueltos. Ese fue el inicio de una relación de mucho respeto y pude conocer entonces, su gran convencimiento; la capacidad de escuchar distintas opiniones; su firmeza en lo académico. Pero lo que más me motivó al tratar con ella, fue su enorme visión humanitaria y la entrega en cada decisión de su gestión. Ya para entonces, Margarita había creado la Maestría Interdisciplinar en Gestión Ambiental, junto a un reconocido equipo de investigadores y docentes, los que la apoyaron incondicionalmente en esta etapa.

Pasado un tiempo, fui incorporada a un hermoso grupo de colegas con los que trabajamos para que fuera nuestra Decana. En esa actividad de campaña al decanato, apareció la Margarita de la política; la de la buena, que pensaba en todos, para que todos tuviéramos un porvenir mejor en nuestro ámbito; y las coincidencias crecieron en todo sentido entre nosotras. No solo estaba ocupada en mejorar la calidad de la educación, que debíamos procurarla de excelencia, sino por el destino laboral y las becas de nuestros estudiantes; la formación de los docentes y la situación del sistema

de investigación. Así como siempre surgía en las reuniones, la realidad social de nuestro país, nuestro querido Tucumán y el NOA.

Margarita fue electa por una abrumadora mayoría. La alegría era muy genuina entre todos, además de significar un merecido reconocimiento a su dedicación. Circunstancias inmanejables en la vida, me llevaron a desempeñarme como secretaria académica en su gestión. Pese a mi poca experiencia, confió en mí, delegándome tamaña responsabilidad. Me enseñó, con una increíble generosidad, todo lo necesario y más. Ejerció la autoridad con una firmeza admirable, respetuosa de la normativa administrativa que había aprendido en su paso por la administración pública en la provincia, siempre relacionada con la cuestión ambiental. Podíamos objetar las formas, pero nunca los objetivos. Democrática e inclusiva, el equipo que integré tuvo en Margarita un liderazgo contundente. Su preocupación e insistencia por que se cumplieran las propuestas de la plataforma, nos llevó a trabajar incansablemente en ese sentido y por lo tanto, a obtener resultados.

Los aires de ese momento traerían también a la primera Rectora mujer de la Universidad Nacional de Tucumán en Alicia Bardón³ (la única hasta la actualidad) y ambas historias marcaron un cambio de época, que resulta aún hoy francamente emocionante.

Durante ese tiempo de tanta cercanía laboral, fui vislumbrando en la Decana, a la mujer solidaria, con profundos valores humanos además de profesionales. Convocada la Universidad por el Ministerio de Educación de la Nación, traba-

jamos intensamente desde 2016, en el análisis de factibilidad para la implementación del Sistema Nacional de Reconocimiento Académico, que permite a los estudiantes de carreras universitarias transferir sus trayectos formativos para cambiar de carrera o institución sin perder lo ya alcanzado; o bien elegir el cursado de asignaturas específicas en otra provincia, según la orientación. Por esta tarea, compartimos varios viajes. Nos había tocado ir a San Luis, y una tarde, ya anocheciendo, salimos a caminar y charlamos, y charlamos. Volvimos a cenar y a dormir en el hotel, y tuve la sensación que Margarita ahora, era Margot, como la llamo afectuosamente, porque por encima de todo, había comenzado a ser mi amiga. Coincidíamos mucho más que en lo académico, sino también en lo ideológico y político, temas que nunca habíamos encarado hasta entonces.

Hace unos días, ya ambas jubiladas, una mañana, mientras disfrutábamos los habituales café y cortado de por medio en nuestro encuentro semanal; después de ponernos al día con las cuestiones de los días transcurridos, la familia y nosotras; intercambiar libros y comentar sobre la provincia, el país, la universidad y el mundo, además de algún que otro dato jugoso; repentinamente, Margot me miró y me dijo: te voy a pedir un favor, quiero que escribas mi semblanza. Cuál habrá sido mi gesto de sorpresa, que inmediatamente y fiel a su estilo, me explicó con lujo de detalles de lo que se trataba, con datos de la publicación, ejemplos, fechas, anécdotas y todo lo necesario para ponerme en autos. Y lo bien que me vino, porque era la primera vez que me encontraba involucrada en tamaño desafío. En ese momento, me quedé en silencio, muy

sorprendida y tan emocionada que los ojos se me llenaron de lágrimas. Claro que sí, le dije, ya que significa una alegría enorme que haya pensado en mí para hacerlo, también una gran responsabilidad, pero, sobre todo, un honor total.

Hubiera resultado muy sencillo hacer un listado de sus logros y aportes relacionados con la investigación en su trayectoria científica y académica, solo acudiendo a su Currículo. En el que con seguridad, no se contará que, la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, vivió un antes y un después de su paso en la gestión. Huella que Margarita trazó y que aún se transita en esos pasillos.

Reitero que sus valores como persona, profundamente humanos y solidarios, que fui descubriendo en estos años, y que el tiempo compartido solo los reafirman y acrecientan, son los que me permiten esbozar estas palabras.

Sin que sea menor mi admiración por su franqueza; su empatía y su alegría, junto a la increíble severidad en la responsabilidad y la incuestionable ética de su conducta.

■ NOTAS

¹ Doctora en Ciencias Biológicas por Botánica. alekort@gmail.com

² Ver Reseña de Ricardo Mon en <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-10-no-1-2022/>.

³ Ver Rese.a de Alicia Bardón en <https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2025/07/02.2-RESENA-Bardon-CeIResenasT13N2-2025.pdf>.